

LA CULTURA Y SU EVANGELIZACIÓN



APARECIDA

DISCÍPULOS MISIONEROS
AL SERVICIO DE LA VIDA

23



Oración para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

*Señor Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre, enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está en el cielo y la alegría de ser cristianos.*

*Ven a nuestro encuentro y guía nuestros pasos para seguirte
y amarte en la comunión de tu Iglesia, celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía, cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.*

*Danos siempre el fuego de tu Santo Espíritu, que ilumine nuestras
mentes y despierte entre nosotros el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos, sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte al inicio de este siglo.*

*Discípulos y misioneros tuyos, queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan la fraternidad y la paz.*

Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!

María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Amén.

LA CULTURA Y SU EVANGELIZACIÓN



APARECIDA

DISCÍPULOS MISIONEROS
AL SERVICIO DE LA VIDA

23

© Instituto Pastoral Apóstol Santiago (INPAS)
Arzobispado de Santiago
San Isidro 560
Santiago

Estos libros son una producción conjunta del INPAS, la Vicaría General de Pastoral y Editorial Tiberíades.

Agradecemos especialmente la colaboración de Monseñor Andrés Arteaga M., Obispo Auxiliar de Santiago, en la realización de este número.

Colección Aparecida: 978-956-8188-66-5

Diseño portada e interiores: Gráficanova Ltda.

Impreso en Chile, Octubre de 2007.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna para fines comerciales, por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo y por escrito.

1. Introducción

En este cuaderno intentaremos acercarnos, en primer lugar, a los conceptos de *cultura* y *evangelización de la cultura*, para después poder descubrir el aporte que ha realizado al respecto el Documento de Aparecida (DA) y los desafíos que nos plantea hoy una pastoral de la cultura.

La *relación entre la fe y la cultura* es inevitable, dado que la revelación de Dios, su autocomunicación a la humanidad, se ha realizado *en la historia*, de modo humano, es decir, en tiempo y lenguaje humano, a través de palabras y hechos internamente conectados. Lo propio de la fe cristiana es que se hace presente en la historia. Es afectada por la cultura y afecta la cultura. “*El proceso de encuentro y confrontación con las culturas es una experiencia que la Iglesia ha vivido desde los comienzos de la predicación del Evangelio*”¹. De alguna manera somos hijos y padres de la cultura, ella impregna la fe y a la vez es modelada por la fe cristiana.

El Concilio Vaticano II le ha propuesto a la Iglesia entera ponerse a la escucha del hombre moderno para comprenderlo e inventar un nuevo tipo de diálogo con la cultura actual. Esto debe hacerse con “*creatividad apostólica*” y “*potencia profética*”. Si bien no se trata de evangelizar a través de conceptos abstractos sino mediante la animación de la experiencia cotidiana desde la propia vida, es bueno aclarar y formular algunos conceptos antes de hacer cualquier esbozo de proyecto.

1 *Fides et Ratio*, 70.

¿*Qué es la cultura?* No es una pregunta menor. Podemos afirmar que la cultura es “*matriz de humanidad*”. La cultura se sitúa ante una serie de desafíos ineludibles que tiene todo grupo humano, y que debe resolver. El desafío del sentido lo ha resuelto la humanidad mediante la cultura, en cuyo centro -al menos hasta el Renacimiento- siempre ha estado la religión. La muerte es su más grande desafío y lo tiñe todo. En la cultura el grupo humano entra en contacto con lo trascendente, con los valores que recibe desde fuera. Así comprendida, la cultura es *matriz de humanidad*.

La cultura es un sistema *complejo*, constituido desde afuera hacia adentro, por un sistema de expresión (el lenguaje), las representaciones (las formas de representar la realidad en el mundo de las ideas, los mitos, la ciencia, la filosofía y las ideologías), y los valores en último término. Y en el fondo de los valores están los valores religiosos. Por lo tanto, la evangelización no puede quedarse en la superficie de las formas de lenguaje, ni en la ideas, sino en los valores. Quitar los valores religiosos de la cultura en la modernidad, ha sido en desmedro de la humanidad misma del ser humano. Al ser expulsada la religión del ámbito cultural público para relegarla a la subjetividad privada (de lo que los cristianos no estamos exentos de culpa), ese espacio debe ser llenado de inmediato por algún sucedáneo (ideologías).

La Iglesia en el intento de dialogar con el mundo moderno en el Vaticano II ha elaborado una propuesta para entenderse a sí misma y su misión. De tal manera, que entre las cuestiones urgentes que la Iglesia quiere llamar la atención, porque afecta sumamente al género humano en este tiempo,

está el de la cultura humana (*Gaudium et Spes*, 53-59). Allí se formula un *concepto moderno de cultura* y los desafíos que plantean a la tarea evangelizadora de la Iglesia. Se abandona una concepción “*aristocrática*” de la cultura y se plantea una definición más dinámica y universal, “*naturaleza trabajada por el hombre*”, es un acontecimiento, una obra humana, es lo único que hace al hombre tal, y es lo más propio del hombre.

La Constitución llama la atención sobre la influencia enorme que las transformaciones de la cultura tienen sobre los modos de pensar (54) y como esas transformaciones despiertan la autonomía y la responsabilidad colectiva (55). En lo doctrinal se hace una teología de los valores, en lo pastoral se llama la atención sobre el derecho de todos a la cultura, la educación cultural y la armonía entre cultura y fe cristiana. Pablo VI lo recogió admirablemente en *Evangelii Nuntiandi*, al hablar de la evangelización de la cultura para la construcción de una civilización del amor. Desde allí la evangelización de la cultura es una prioridad pastoral.

América Latina también ha recogido el desafío, al menos al nivel de su magisterio episcopal, ya en Puebla² y en Santo Domingo³. La exhortación apostólica *Ecclesia in America* por su parte hace también un modesto aporte⁴. Este cuaderno intentará acercarnos al aporte de Aparecida, en

2 Especialmente *DP* 385-443, una definición en 386 y 389. Recoge y aplica a América Latina las orientaciones conciliares y la exhortación de Pablo VI.

3 Dedicada en el Documento final el capítulo III al tema “cultura cristiana” 228-286. Uno de los ejes centrales de la discusión y reflexión de la asamblea.

4 Cf. 70-72, pero especialmente el 70 sobre la evangelización de la cultura.

continuidad a estos pronunciamientos. También la Iglesia en Chile, en las Orientaciones Pastorales⁵, y nuestra Iglesia de Santiago en el IX° Sínodo, se han planteado el tema de la cultura y la predicación del Evangelio⁶. Pero hay que dar pasos aún más *concretos*. Es una tarea, un ministerio de toda la comunidad eclesial, pues nadie puede quedar indiferente cuando está en juego la realización plena del hombre. Se trata de una pastoral transversal que recibe ayuda y ayuda a las pastorales específicas.

Estamos en un momento privilegiado, en un punto de inflexión. Los cambios culturales dependen de nosotros mismos, en gran medida, y del cultivo de formas habituales de vida. Somos ‘hijos’ y ‘padres’ de la cultura actual. La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano puede ser un hito en este ‘salto de calidad’ de una fe católica de auténticos ‘discípulos’, una fe que se hace ‘misionera’ por la cultura. Se necesita, para estos tiempos, una reflexión profunda y estrategias operativas concretas a nivel local. Y sobre todo una gran *convicción*, el hombre vive por la cultura. Pues una fe que no se hace cultura no es plenamente asumida. Una medida de la hondura de la experiencia cristiana, es que ella se hace cultura. El tema de la cultura ha sido central en Aparecida y cada vez tomó mayor importancia en su preparación. Intentemos seguir algunas líneas de ese proceso y destacar algo de sus aportes.

5 Cf. 52-64, donde constata un cambio de época, una nueva cultura; 186-188, una evangelización inculturada; 227-233, una prioridad pastoral por los dirigentes de la sociedad.

6 Cf. En la tercera unidad temática, *Para evangelizar proféticamente la nueva cultura*, 497-650. Especialmente 506-510 en la iluminación doctrinal, y 524 en las disposiciones pastorales.

2. La Evangelización de la cultura en el camino hacia Aparecida

En el Documento de Participación (*DoPa*), el cuarto capítulo afirmaba que “*abrir nuestros ojos a la realidad del mundo y de la Iglesia al inicio del tercer milenio es encontrarse con grandes desafíos*”, pues vivimos en medio de dolores de parto de una nueva época, caracterizada por la globalización⁷. Las esperanzas y tristezas de nuestros pueblos nos interpelan, junto a desafíos al interior de la propia Iglesia.

La respuesta de Chile a esas preguntas señala que, entre los dolores de parto de esta nueva época, surgen como prioritarios los temas de la ecología, la familia y las ofertas religiosas⁸. Preocupa la globalización, junto a la persistencia de la pobreza, los nuevos patrones culturales⁹ y los desafíos intraeclesiales como la religiosidad popular, el alejamiento de la Iglesia, la acogida y participación, la educación religiosa y la catequesis.

Ya el Documento de Síntesis (*DoSi*) de los aportes recibidos, en el capítulo primero, *Miramos a nuestros pueblos a la luz del proyecto del Padre*, se-

7 Cf. *DoPa* 94-123.

8 Cf. *Aporte de la Conferencia Episcopal de Chile a la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe. Resumen Nacional de los Aportes Recibidos*, en *Servicio* 278(2007), 6-30.

9 “*Actualmente pareciera imponerse lo que se denomina como ‘cultura de lo desechable’, materialista y consumista. Todo parece ser desechable, incluso las personas...*” (ibídem, 22).

ñalaba el proyecto de amor de Dios Padre, los rostros que nos interpelan y el desafío del cambio de época. En ese último apartado¹⁰, se enumeran el pluralismo y la emergencia de la subjetividad, el impacto de la globalización, la hegemonía del factor económico y tecnocientífico, la irrupción de lo sagrado y la búsqueda de la trascendencia, la crisis de la familia, la cultura urbana y el ejercicio del poder en América Latina. Un buen panorama de la situación cultural y sus desafíos. *“Sucesivas transformaciones sociales y culturales agitan el mundo actual. Vivimos un fuerte cambio de época cuyo nivel más profundo es cultural. Por esto la sociedad latinoamericana se experimenta como una sociedad inestable y en transición, con sus luces y sombras. La Iglesia católica también está inmersa en este cambio...”*¹¹
-nos ilumina de manera lúcida el texto-.

Esto afecta a la Iglesia, que a pesar de ser ‘cuestionada’ tiene una rica vitalidad, junto a deficiencias que corregir¹². El camino sugerido es el discernimiento, la interpretación profética y sapiencial de los signos, la conversión individual y colectiva; *“llegó la hora de crear, a través de un gran amor a la verdad y de una apertura fraterna y de un diálogo respetuoso, nuevas síntesis integradoras”*¹³. Esta mirada debe partir por la centralidad de Jesucristo y la eclesiología del Concilio Vaticano II¹⁴.

10 Cf. DoSi 56-73.

11 DoSi 56.

12 Cf. DoSi 74-79. *“Nuestra mirada creyente sobre la realidad nos hace comprender que estamos aún lejos del proyecto de Dios sobre su creación. La vida de nuestros pueblos está amenazada por los cambios de este tiempo y por el arraigo de algunas actitudes y estructuras eclesiales que a veces no corresponden adecuadamente a la audacia evangélica que hoy se necesita”* (DoSi 80).

13 DoSi 81.

14 Cf. DoSi 82.

Al terminar la tercera parte, *El Espíritu nos impulsa a ser discípulos misioneros*, se formulan las ‘preocupaciones fundamentales’¹⁵. La primera y única destacada es la evangelización de la cultura, luego se enumeran otras de orden cultural, social y eclesial¹⁶. En el centro de la reflexión aparece una afirmación clave: “*Es preciso que nuestra fe aliente una nueva creatividad cultural para que de manera propositiva, no puramente reactiva, los cristianos mostremos que contribuimos al bien de la sociedad*”¹⁷.

3. ¿Qué dice Aparecida sobre la Evangelización de la cultura?

Finalmente llegamos al mismo Documento de Aparecida (DA), que propone desde el inicio un punto de partida y un método para el análisis cultural, para mirar y evangelizar la realidad, con los criterios de la hermenéutica de la ‘continuidad’ y no de la ‘ruptura’¹⁸. Los números 19; 28-29; 145 y 243-245 son especialmente importantes y claves para nuestro tema de la cultura; así como la *acción de gracias* y la *alegría* del sujeto *discípulo-misionero* como punto de partida, y la *empatía crítica* del capítulo final.

15 Cf. *DoSi* 336-341.

16 Cf. *DoSi* 342-350.

17 *DoSi* 339.

18 Esto se refiere al Discurso de Benedicto XVI a la Curia Romana con ocasión de la Navidad el 22 de diciembre de 2005. Una forma concreta de reflexionar con el criterio de la continuidad, es el lugar que la cultura ha tenido en las Conferencias anteriores. Para ello es muy útil el *Diccionario Río - Medellín - Puebla - Santo Domingo*, de Germán Doig, Vida y Espiritualidad, Sao Paulo 2007 (‘cultura’, páginas 132-144).

Evidentemente el Discurso Inaugural del Santo Padre es fundamental en el contenido y método para toda la Conferencia y su texto final. La panorámica de la fe cristiana en América Latina configura “una situación nueva”. *“Ante la nueva encrucijada, los fieles esperan de esta V Conferencia una renovación y una revitalización de su fe en Cristo, nuestro único Maestro y Salvador, que nos ha revelado la experiencia única del amor infinito de Dios a los hombres. De esta fuente podrán surgir nuevos caminos y proyectos pastorales creativos, que infundan una firme esperanza para vivir de manera responsable y gozosa la fe e irradiarla en el propio ambiente”*¹⁹.

El capítulo final está dedicado a *Nuestros Pueblos y la Cultura*²⁰. ¿Cómo se ubica este capítulo en el contexto del Documento? La clave está en mirar todo el documento. Nuestro tema se ubica desde un lugar especial en la estructura del texto.

- a) El punto de partida de este acontecimiento eclesial es la alegría y la gratitud a Dios por el ‘sujeto’ de los discípulos misioneros (1), que miran la realidad desde la perspectiva de la fe (2). Su identidad (3) se caracteriza por su vocación, están llamados y tienen un espiritualidad precisa marcada por el encuentro con Cristo vivo (4), de vivir en la comunión (5), con un itinerario formativo (6), para la realización de la misión (7).

- b) Esta misión de los discípulos, al servicio de la vida plena, que tiene una marcada pedagogía de la conversión pastoral y renovación mi-

19 Discurso Inaugural 2.

20 Cf. DA 476-546.

sionera, está caracterizada por hacer vida la realidad del Reino y la promoción humana (8) en los diversos sectores de lo humano (9). De esta manera nuestros pueblos tendrán vida por la evangelización de la cultura (10).

Los términos y su frecuencia pueden ser un signo de su importancia. Veamos algunas estadísticas: Jesucristo [375veces], Iglesia [420v], pueblos [199v], vida [635v] (vida plena [11v], vida nueva en Cristo, en Dios [15v]), discípulo [267v], misionero [391v] (discípulos misioneros [67v]), pedagogía [8v], pastoral [198v], conversión [23v], renovación [20v] (conversión pastoral [4v], renovación misionera [2v]), cultura [238v], evangelización [59v], (evangelización de la cultura [2v], inculturación [3])²¹.

La *cultura* es un aspecto transversal en el texto: aparece en el método de análisis desde la fe (19); en el capítulo 2: la mirada a la realidad (33-115): específicamente en la realidad (33-42), lo sociocultural (43-59) y la actitud de la Iglesia (98-115). Pero más directamente aparece en el capítulo final. Parte con la introducción sobre criterios generales sobre la *evangelización de la cultura* (476-480), desarrollando posteriormente ocho dimensiones fundamentales. Destacaríamos los nuevos areópagos (491-500), pero están además la educación, la pastoral de la comunicación social, la vida pública,

21 Especialmente notables los textos de los números 10-11; 244-245; 544, sobre los *discípulos misioneros*, que provienen del lema. También sobre la *pedagogía* de Dios que habla de Guadalupe (4); y del episodio de Caná (272). Sobre la *cultura* (43-59), en particular 41, sobre el criterio de 'recomenzar desde Cristo'; y 44 sobre el 'cambio de época'. También 329, 491 y 500.

la pastoral urbana, la unidad y fraternidad de nuestros pueblos, la integración de los indígenas y afroamericanos y los caminos de reconciliación y solidaridad (es como nuestra segunda parte de GS).

Invitamos a continuación a leer directamente y a reflexionar los textos de la introducción a este último capítulo, que pueden ser considerados como el marco doctrinal y general del tema de la evangelización de la cultura.

“La cultura, en su comprensión más extensa, representa el modo particular con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana. En cuanto tal, es patrimonio común de los pueblos, también de América Latina y de El Caribe” (476).

“La V Conferencia en Aparecida mira positivamente y con verdadera empatía las distintas formas de cultura presentes en nuestro Continente. La fe sólo es adecuadamente profesada, entendida y vivida, cuando penetra profundamente en el substrato cultural de un pueblo. De este modo, aparece toda la importancia de la cultura para la evangelización. Pues la salvación aportada por Jesucristo debe ser luz y fuerza para todos los anhelos, las situaciones gozosas o sufridas, las cuestiones presentes en las culturas respectivas de los pueblos. El encuentro de la fe con las culturas las purifica, permite que desarrollen sus virtualidades, las enriquece. Pues todas ellas buscan en última instancia la verdad, que es Cristo (Jn 14,6)” (477).

“Con el Santo Padre, damos gracias por el hecho de que la Iglesia, ‘ayudando a los fieles cristianos a vivir su fe con alegría y coherencia’ ha sido, a lo largo de su historia en este continente, creadora y animadora de cultura: ‘La fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos’. Esta realidad se ha expresado en ‘el arte, la música, la literatura y, sobre todo, en las tradiciones religiosas y en la idiosincrasia de sus gentes, unidas por una misma historia y por un mismo credo, y formando una gran sintonía en la diversidad de culturas y de lenguas’”. (478).

“Con la inculturación de la fe, la Iglesia se enriquece con nuevas expresiones y valores, manifestando y celebrando cada vez mejor el misterio de Cristo, logrando unir más la fe con la vida y contribuyendo así a una catolicidad más plena, no solo geográfica, sino también cultural. Sin embargo, este patrimonio cultural latinoamericano y caribeño se ve confrontado con la cultura actual, que presenta luces y sombras. Debemos considerarla con empatía para entenderla, pero también con una postura crítica para descubrir lo que en ella es fruto de la limitación humana y del pecado. Ella presenta muchos y sucesivos cambios, provocados por nuevos conocimientos y descubrimientos de la ciencia y de la técnica. De este modo, se desvanece una única imagen del mundo que ofrecía orientación para la vida cotidiana. Recae, por tanto, sobre el individuo toda la responsabilidad de construir su personalidad y plasmar su identidad social. Así tenemos por un lado, la emergencia de la subjetividad, el respeto a la dignidad y a la libertad de cada uno, sin duda una importante conquista de la humanidad. Por otro lado, este mismo pluralismo de orden cultural y religioso, propagado fuerte-

mente por una cultura globalizada, acaba por erigir el individualismo como característica dominante de la actual sociedad, responsable del relativismo ético y la crisis de la familia” (479).

“Muchos católicos se encuentran desorientados frente a este cambio cultural. Compete a la Iglesia denunciar claramente ‘estos modelos antropológicos incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre’. Es necesario presentar la persona humana como el centro de toda la vida social y cultural, resultando en ella: la dignidad de ser imagen y semejanza de Dios y la vocación a ser hijos en el Hijo, llamados a compartir su vida por toda la eternidad. La fe cristiana nos muestra a Jesucristo como la verdad última del ser humano, el modelo en el que el ser hombre se despliega en todo su esplendor ontológico y existencial. Anunciarlo integralmente en nuestros días exige coraje y espíritu profético. Contrarrestar la cultura de muerte con la cultura cristiana de la solidaridad es un imperativo que nos toca a todos y que fue un objetivo constante de la enseñanza social de la Iglesia. Sin embargo, el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual. Esta debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación. Pero, esta misma fe deberá engendrar modelos culturales alternativos para la sociedad actual. Los cristianos, con los talentos que han recibido, talentos apropiados deberán ser creativos en sus campos de actuación: en el mundo de la cultura, de la política, de la opinión pública, del arte y de la ciencia” (480).

Para la reflexión personal y grupal-comunitaria:

- + Ver la cultura y sus desafíos con la mirada del *discípulo misionero*
 - ¿Cuál es mi preocupación por la cultura?
 - ¿Cómo describiría la cultura que concretamente me rodea? ¿Soy optimista o pesimista, por qué?
 - ¿Me siento identificado con la mirada de la cultura que hace el Documento de Aparecida? ¿Qué podría agregar?
 - Con mirada de discípulo, con los criterios de Jesucristo y el Evangelio, ¿qué cambios culturales alcanzo a percibir y cuáles son sus raíces profundas?

- + Juzgar la cultura con *discernimiento*

Identidad, apertura y discernimiento, son criterios básicos para la tarea de los cristianos en la evangelización de la cultura. Los recogemos de las sabias palabras que pronunciara el Santo Padre Juan Pablo II en nuestra Pontificia Universidad Católica de Chile hace ya algunos años, dirigiéndose al mundo de la cultura: “*Por otra parte, queda fuera de toda duda que en su servicio a la cultura han de mantenerse claramente algunos principios: la identidad de la fe sin adulteraciones, la apertura generosa a cuantas fuentes exteriores de conocimiento puedan enriquecerla y el discernimiento crítico de esas fuentes conforme a aquella identidad. Sin la identidad inamovible de la fe cristiana, los préstamos se convierten en fáciles y transitorios sincretismos que el tiempo disipa.*”

Sin la necesaria apertura a esas fuentes tan variadas y ricas en nuestra época, el pensamiento cristiano se angosta y queda atrás. Y sin el indispensable discernimiento crítico, se producen síntesis aparentes, ruinosas, que tanto dañan hoy mismo la conciencia de los fieles”²².

- ¿Qué aspecto de la identidad cristiana debería reforzar en lo personal y comunitario?
- ¿Hacia dónde abrirse a otras instancias culturales?
- ¿Cómo enfrentar la identidad y la apertura con equilibrio y discernimiento?

4. Conclusión: Los desafíos culturales de Aparecida

Partiendo de la definición amplia de cultura de *Gaudium et Spes*, como parte del estilo de ser y actuar del ser humano para poder tener una existencia ‘plenamente humana’, se declara expresamente la mirada positiva y de empatía crítica de la Conferencia sobre la cultura. El encuentro de la fe con las culturas las ‘purifica’ y también permite que desarrollen sus ‘virtu- lidades’. La Iglesia ha sido creadora y animadora de cultura. Hoy estamos algo desorientados frente al cambio cultural, una buena antropología y una sólida cristología nos pueden ayudar mucho. Los cristianos estamos llamados a ser creativos en los ámbitos de la cultura, política, opinión pública, arte y ciencia. Lugares que hemos dejado a su suerte.

22 Juan Pablo II, *Discurso al mundo de la cultura y constructores de la sociedad*, Pontificia Universidad Católica de Chile, 3 de abril de 1987.

Después de abordar la educación pública y el importante campo de los medios de comunicación, Aparecida señala los nuevos areópagos y centros de decisión. Allí, quizás, deberíamos detenernos, junto con el tema de la vida pública y la pastral urbana. Además de conocer y utilizar los ‘nuevos lenguajes’, ¿qué pueden hacer nuestros centros en estos campos? *“Evangelizar la cultura, lejos de abandonar la opción preferencial por los pobres y el compromiso con la realidad, nace del amor apasionado a Cristo, que acompaña al Pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia, ardiente e infatigable en su caridad samaritana”*²³.

Es Cristo el primer agente evangelizador de la cultura, nosotros colaboramos con él y debemos abrir los espacios de decisión y nuevos campos misioneros como los del turismo, entretenimiento, la ciencia. *“Es necesario comunicar los valores evangélicos de manera positiva y propositiva”*²⁴. Eso exige formación del laicado, estar presente en la vida pública, en todos los ámbitos de la vida social. La tarea es enorme, hacia adentro, hacia fuera, en vastedad de campos y en hondura.

En suma, en Aparecida no hay recetas sino *orientaciones, luz y aliento* para nuestros planes pastorales. La vocación de los discípulos misioneros y su identidad está caracterizada por su *espiritualidad de comunión (NMI)*, y ahora por la *espiritualidad de misión (Aparecida)*. Se caracteriza por la *pedagogía de Dios*, que es Jesús, que nos trae para *compartir la vida plena*, la vida divina; y su *itinerario formativo* que parte del *encuentro personal*

23 DA 491.

24 DA 497.

y la *donación de la propia vida*. Esto nos sirve de *criterio* para nuestras *programaciones* pastorales, marcadas por esta iniciativa divina: la dinámica del encuentro, entrega de vida y la prioridad de la gracia.

Entonces, ¿qué podemos concluir para terminar esta exposición sobre los desafíos culturales de Aparecida? La fe debe engendrar modelos culturales alternativos y atractivos para la sociedad actual. Aparecida nos vuelve a replantear *desafíos culturales* con una renovada continuidad. No como una carga sino con la *alegría* propia del llamado a los discípulos misioneros a abordar esta tarea. Como consecuencia del encuentro personal con Jesucristo en la comunidad eclesial, para evangelizar el corazón del mundo. Jesús es Señor de la historia y comparte con los discípulos misioneros su humilde método de ejercer su dominio sirviendo y entregando la vida. Sin temor a los cambios culturales, poniendo en un mundo que cambia el corazón donde está la eterna alegría. Sin ingenuidad y sin fatalismo, con la esperanza cristiana de quienes creemos en un Dios que es amor. Con la ‘empatía crítica’, de manera profética y sapiencial, con identidad y apertura, con discernimiento. De manera concreta y no sólo con el discurso abstracto, pero fundamentada teológicamente. Algo que pueden hacer vida, a modo de ejemplo, los Centros Culturales Católicos²⁵ en su propio ámbito.

25 Al servicio de la evangelización, los *Centros Culturales Católicos* se mueven en terreno de frontera y se distinguen metodológicamente de la catequesis, tienden puentes concretos entre fe y cultura. Estos centros estimulan la creatividad cultural cristiana y fomentan su presencia pública, dan a conocer lo que el hombre produce y que se caracteriza por su verdad, bondad o belleza. Son una ‘avanzadilla intelectual’ de la Iglesia, una apuesta innovadora y eficaz en el terreno cultural. Nos recuerda el Pontificio Consejo para la Cultura que “Los Centros Culturales Católicos,

Con el auxilio y materna intercesión de la Santísima Virgen María, madre que une a nuestros pueblos y ha entregado la Vida, podemos encarnar el Evangelio en nuestra tierra haciendo cultura. Ella lleva en su historia, el Reino de Dios incoado, palpitante, y lo ofrece con una firmeza y suavidad incontestables. Hay una profunda esperanza en lo que puedan hacer coordinadamente las iglesias locales, los centros educativos y los Centros Culturales Católicos en comunión, los que trabajan en el campo de la caridad, la familia y la vida, el arte y todos los ámbitos diversos en que lo humano está en juego. Un hermoso fruto de la acogida de Aparecida y un regalo para el Bicentenario puede ser el tener encargados y consejos de cultura en la diócesis, con proyectos y planes de animación de esta urgente pastoral.

implantados allí donde su creación sea posible, son una ayuda capital para la evangelización y la pastoral de la cultura. Bien insertos en su medio cultural, les corresponde afrontar los problemas urgentes y complejos de la evangelización de la cultura y de la inculcación de la fe, a partir de los puntos de anclaje que ofrece un debate ampliamente abierto con todos los creadores, actores y promotores de la cultura...” (*Para una Pastoral de la Cultura*, 32). Ellos permiten una evangelización capilar y diversificada, manual y artesanal, mediante pequeñas células creativas, de las cuales dependerá en gran medida el futuro del Evangelio. Son ‘católicos’ y ‘culturales’, un foro abierto, punto de referencia al Evangelio. Tienen la capacidad de penetrar la cultura que, aunque cerrada al Evangelio en muchos aspectos, puede abrirse y producir, con nueva esperanza de fecundidad para la semilla del Evangelio, frutos insospechados. La riqueza y diversidad de estos centros permite hacer operativo, concreto y eficaz este impulso por impregnar con la fuerza del evangelio la cultura y las culturas locales. La gracia de su aporte es su inserción en su medio cultural, su diversidad y versatilidad por la denominación, orientación, temas abordados o actividades desarrolladas. Son un ‘centro de gravedad’ un ‘campo de energía’, lo más importante será velar pastoralmente por las personas que los animan e integran, de su plena comunión con la Iglesia. Que no sólo desarrollen un discurso teórico sino acciones concretas que brotan de la confrontación y el diálogo del Evangelio con los valores dominantes. Ellos, muchas veces pequeños y sencillos, a través de una acción capilar, abierta a todas las realidades de la cultura humana, ofrecen una propuesta cultural diversa, alternativa a la modernidad líquida y caracterizada por la globalización de la economía.

Para la reflexión personal y grupal-comunitaria

- + *Actuar* una pastoral de la cultura con *eficacia*
 - ¿Cómo puedo y podemos responder a los desafíos que nos plantea Aparecida para la evangelización de la cultura?
 - ¿Qué caminos veo para actuar con eficacia la evangelización de la cultura?
 - ¿Conozco algún Centro Cultural Católico?
 - ¿Conozco experiencias exitosas en mi comunidad o en otras?
 - Atreverse a pensar, discernir y realizar un pequeño proyecto e iniciativa en la comunidad para evangelizar la cultura.

- + *Celebrar* y *orar* la evangelización de la cultura con *perseverancia*
 - ¿Entiendo la liturgia como un lugar especial para evangelizar la cultura y de inculcar la fe?
 - Proponer que este tema y la acción de la Iglesia para con la cultura sea un aspecto que no esté ausente de la celebración y de la oración.
 - Proponer algunas oraciones de la misa dominical para que la evangelización de la cultura esté presente en la oración universal.
 - Buscar en el Evangelio episodios de la vida y del mensaje de Jesús en el que se advierta como es un modelo de evangelización de la cultura.

Quédate, Señor

Oración de Benedicto XVI en Aparecida, Brasil.

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos. ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!

Índice de temas

- 1 Discurso Inaugural del Papa Benedicto XVI.**
- 2 Mirada creyente de la realidad.**
- 3 La vocación de los discípulos misioneros.**
- 4 La espiritualidad de los discípulos y discípulas misioneros.**
- 5 La parroquia: comunidad misionera.**
- 6 CEB y pequeñas comunidades.**
- 7 Ministerios y servicios en la Iglesia y en el mundo.**
- 8 El laicado al servicio de la vida.**
- 9 La Palabra, alimento de la vida.**
- 10 Creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo.**
- 11 La religiosidad popular.**
- 12 El proceso de formación de los discípulos misioneros.**
- 13 La iniciación a la vida cristiana y la catequesis.**
- 14 La educación católica.**
- 15 La misión de los discípulos al servicio de la vida.**
- 16 Reino de Dios y promoción de la dignidad humana.**
- 17 La Pastoral Social y la solidaridad.**
- 18 Desafíos de la movilidad humana**
- 19 La buena nueva del trabajo.**
- 20 La buena nueva de la familia.**
- 21 Jóvenes al servicio de la vida.**
- 22 La cultura de la vida.**
- 23 La cultura y su evangelización.**